

tos de buena erianza que os darán á leer vuestras preceptoras, y sobre todo que observeis lo que hacen en ciertos casos dados vuestra madre y las personas de conocido talento que os propongais por modelo. En esa escuela práctica es donde mejor aprenderéis lo que la urbanidad prescribe.

No permita Dios que se diga nunca de vosotras que ni conoceis sus reglas ni sabeis practicarlas! No permita Dios que caiga nunca sobre mis hijas el ridículo que lanza el mundo sobre las personas sin modales!



## LECCION XIX.

### DE LA PEREZA.

Hasta aqui os he hablado, hijas mias, de las dotes que embellecen á la muger, que la hacen buena y amable á Dios y á los hombres; voy ahora á poner delante de vosotras los defectos que mas la afean y la vuelven al ojerico al Señor y á sus semejantes. Alli estan las virtudes que debéis seguir; en las lecciones siguientes los vicios que debéis evitar: en pos de aquellas se

encuentran el amor y la dicha; tras de estos últimos el desprecio y la desgracia. Libres soys de escoger entre unas y otros; mas ¿cuál habrá tan necia que elija el cardo antes que los bellos tulipanes, que deje la luz por las tinieblas, que posponga el cariño al aborrecimiento?

El primer vicio de que quiero hablaros es la pereza, por ser uno de aquellos en que mas frecuentemente se incurre á vuestra edad, y como el origen ó causa de los demas. Él es acaso el que se presenta mas rodeado de atractivos que halagan á primera vista; pero pay del que se deja seducir por ellos! Él es cual esos frutos que, segun es fama, dan los árboles que crecen en las cercanias del mar muerto, los cuales son muy bellos por fuera y no tienen por dentro mas que cenizas, ó como las sirenas de que nos habla la fábula, las cuales adormercian con sus cantos á los navegantes para hacerles morir despues.

A vuestra edad en que no podeis adivinar todavia los resultados buenos ó malos de las cosas que os parecen mas insignificantes, se mira la ociosidad como un defecto no muy grave ó de consecuencias poco funestas. Guardaos de creerlo así vosotras. Por lo mismo que os parece menos feo debéis temerle y evitarlo mas.



La pereza produce males sin cuento y difficilísimos de remediar. Verdad es que no siempre da sus perniciosos frutos desde luego, pero es casi imposible destruirlos cuando los llega á producir: es como la polilla que se pone en los vestidos de lana; cuando se echa de ver que existe los ha llenado ya de agugeros.

Pocos refranes hay tan exactos como este *La ociosidad es la madre de los vicios*. Existe en nosotras una propension natural á destruir ó á hacer algun mal cuando no nos ocupamos en algo; y ved ahí porque si al acostaros despues de un día perdido en el ocio os pedis cuenta de vuestras acciones durante aquel, hallareis ó que habeis pensado y llevado á cabo alguna travesura, ó destruido alguno de vuestros jugetes, ó inquietado y reñido con vuestras hermanitas ó compañeras.

Siendo perezosas hareis que sean inútiles las bellas dotes que os adornen, especialmente el talento que se embota y se pierde sino se cuida; De que serviria amontonar macetas y construir encañizados y sembrar flores en un jardín, si el que debe cultivarlo ni riega la tierra, ni poda los árboles, ni quita las malas yerbas? De que servirá que una niña tenga las mas brillantes

disposiciones para el estudio, y sea ingeniosa para la labor y capaz de llevar el gobierno de su casa, si mas que aplicarse á trabajar prefiere aburrirse y consumir los mejores años de su vida en la mas vergonzosa desidia.

¡Bien haya la niña laboriosa que se levanta con el sol, que ayuda á su madre en sus quehaceres domésticos, que escucha con gusto y practica con puntualidad las sabias instrucciones que le dan sus preceptoras, pues siendo amada de Dios, gozará siempre de buena salud y será el orgullo de sus padres que la colmarán de caricias, y la gloria de sus maestras que la premiarán con honrosas coronas! ¡Bien hayan los padres que poseen semejante tesoro, pues verán florecer su casa y sentarse en su hogar la tranquilidad y la alegría! Mas ¡ay de aquella que por entregarse á una vergonzosa holgazaneria ni siquiera atiende al cumplimiento de sus precisas obligaciones! ¡Ay de la que deja perder la belleza de su alma por no tomarse el trabajo de cultivarla!

«¿Hasta cuando has de dormir ó perezoso? exclama el Señor Dios: ¿cuando despertarás de tu sueño?»

«Tu dormirás un poquito, otro poquito dor-



mitarás, y otro cruzarás tus manos para dormir; — y vendrá sobre tí la indigencia como un saltador de caminos.”

«No quiso arar el perezoso por miedo del frío: mendigará pues en el verano y no le darán nada.”

«La mano desidiosa produce la mendiguez, pero la mano activa acumula riquezas.”

«Anda, ó perezoso, dice también la sabiduría del Señor; ve á la hormiga, y considera sus obras y aprende á ser sabio; — ella sin tener guía ni maestro se provee del alimento durante el verano y recoge su comida al tiempo de la siega.”

Todas estas son, como acabais de ver, palabras del mismo Dios; pensad pues cuan perjudiciales deben ser los efectos de la ociosidad ó la pereza cuando tanto nos exorta á que la evitemos.

La moralidad que se encierra en la siguiente fabulita acabará de convenceros de que la holgazaneria va siempre seguida de la miseria y del desprecio de nuestros semejantes.

*La Cigarra y la Hormiga.*

Cantando la Cigarra

Pasó el verano entero  
Sin hacer provisiones  
Alla para el invierno.  
Los frios la obligaron  
A guardar el silencio  
Y acogerse al abrigo  
De su estrecho aposento:  
Viose desproveida  
Del preciso sustento,  
Sin mosca, sin gusano,  
Sin trigo y sin centeno.  
Habitaba la Hormiga  
Alli tabique en medio,  
Y con mil espresiones  
De atencion y respeto  
Le dijo:— Doña Hormiga,  
Pues que en vuestros graneros  
Sobran las provisiones  
Para vuestro alimento,  
Prestad alguna cosa  
Con que viva este invierno  
Esta triste Cigarra,  
Que alegre en otro tiempo,  
Nunca conoció el daño,  
Nunca supo temerlo.  
No dudeis en prestarme



Que fielmente prometo  
 Pagáros con ganancias  
 Por el nombre que tengo.  
 La diligente Hormiga  
 Respondió con denuedo  
 Ocultando en la espalda  
 Las llaves del granero.  
 — ¡Yo prestar lo que gano  
 Con un trabajo inmenso!  
 Dime pues, holgazana,  
 ¿Qué has hecho en el buen tiempo?  
 — Yo, dijo la Cigarra,  
 A todo pasagero  
 Cantaba alegremente  
 Sin cesar un momento.  
 — ¡Ola! ¿con que cantabas  
 Mientras yo andaba al remo?  
 Pues ora que yo como  
 Bayla, pese á tu cuerpo.

*Samaniego.*



## LECCION XX.

### DE LA MENTIRA.

Ved ahí uno de los vicios mas feos que vuestro Padre celestial condena, que los hombres miran con aversion, y que sin embargo es desgraciadamente muy general entre los niños. Si amais pues á Dios, si apreciáis la buena reputacion de vuestros semejantes, si estimais el ser queridas de vuestros padres, procurad que no se manchen vuestros labios con palabras engañosas. Ellas son como esas nieblas negruzcas que empañan de vez en cuando la brillantez del cielo, ó como esos gusanillos que secan y marchitan las plantas en que se posan, pues destruyen la belleza del corazon y son cual un borron sobre las virtudes del alma.

La mentira es hija del egoismo, ó del orgullo, ó de la cobardia y por lo mismo supone siempre un pecho bajo ó dispuesto á envilecerse, y sus consecuencias son á veces tan funestas como las de la nube que rebienta en granizo sobre las viñas.



Yo compararia una niña bella pero mentirosa á esos pantanos de aguas corrompidas que reflejan en su superficie quanto de hermoso hay en la tierra y en el cielo, y en cuyo fondo tan solo se encuentra fango, corrupcion y plantas venenosas; y asi como daria por perdido al que fuese á beber de aquellas aguas, temeria en mi corazon de quien se fiase en la que miente por costumbre.

Ni aun por chanza debeis incurrir en tan feo vicio, pues sucede con harta frecuencia que aquella se convierte en veras y resulta burlado el burlador. El chancearse de esta manera engendra el hábito de mentir, y no pasará mucho tiempo sin que engañe con malicia la que lo hacia por diversion. Entónces prostará en vano el niño ó la niña mentirosa que habla de veras; en vano querrá entónces ser creida; sus dichos pasarán por chanzas ó por falsedades, y verá con sentimiento que es justa y muy justa la desconfianza con que la tratan. Vosotras mismas, aunque pequeñitas, habreis podido conocer esta verdad por experiencia. Si estando divirtiendous con otras niñas, alguna de ellas, para burlarse de vuestra credulidad, finge de repente que llora porque al ir á coger una fruta se ha pinchado.

logrará una ó más veces distraeros de vuestros juegos, aunque luego se eche á reir burlandose de vosotras; mas si despues de haberos engañado otras veces la veis llorar porque se ha lastimado de veras, entónces no hareis caso de sus lágrimas y tendrá que consolarse sola mientras vosotras seguís jugando. Por este sencillo ejemplo podeis adivinar cuan funestos resultados puede tener esta clase de mentiras.

Todavia es esta mas odiosa y funesta para los niños cuando despues de haber hecho algun daño acuden á ella para substraerse al castigo. En este caso la mentira va casi siempre acompañada de la calumnia, y ¡ay de aquella que para encubrir una falta, que quizás no es tan grave como ella cree, cae en este otro defecto! ¡ay de aquella niña si por causa de su mentira tuviese que sufrir la inocente el castigo ó la reprehension que ella sola merece! ¡Oh hijas mias! vuestros padres os quieren muchisimo; os aman mas de lo que vuestro corazon puede comprender, pero á pesar de todo os hariais odiosas á sus ojos y acaso llegariais á perder su estimacion si incurrieseis en tan gravísimo defecto.

Siempre que conozcais que habeis hecho alguna cosa mala, en vez de mentir, id y confe-



sadse lo á vuestros padres, pues con esto pondreis mas cuidado en corregiros en lo sucesivo, y desarmareis en gran parte el rigor de aquellos. Hay, hijas mías, mas gozo en una familia cuando los padres tienen que perdonar una falta que se confiesa, que pesadumbre cuando tienen que castigar otra que se oculta.

A mas de que ¿creeis que si mentis para evitaros reprehensiones no se ha de saber tarde ó temprano? ¿Pensais que vuestros padres no saben leer en vuestro rostro la mentira que la conciencia pinta en él con los colores de la vergüenza? ¿No sabeis que Dios os está siempre viendo y escuchando, que sabe si decís ó no verdad y que en este caso hace que se conozca que mentisteis en la turbacion de vuestro semblante, en la torpeza de vuestros labios y en el temblor de vuestro cuerpo?

Guardaos pues de mentir por ningun motivo, como de un pecado que Dios condena espresamente con estas palabras del decálogo: «no mentirás;» que supone muy poca estima de sí mismo en quien lo comete y que acaba por engendrar la desconfianza en los que le tratan. El Señor castigará al mentiroso con penas muy sensibles en la otra vida, y los hombres con su desprecio

en esta. No olvideis que la mentira lleva en sí misma el castigo, y que casi dudo pueda darse un tormento mayor que el no ser creído el embustero aun cuando dice verdad.

«Guardate de proferir mentira alguna, dice el Espíritu Santo, porque al acostumbrarse á eso es muy malo.»

«No te avegüences de decir la verdad cuando se trata de tu alma, pues abomina el Señor los labios mentirosos.»

«No se aparten de tí la misericordia y la verdad; ponlas como un collar en tu garganta y estampalas en las telas de tu corazon, y ballarás gracia y buena opinion delante de Dios y de los hombres.»

«Méno malo es el ladron que el hombre que miente á todas horas; bien que ambos á dos tendran por herencia la perdición.»

Todas estas son palabras del mismo Dios. Bienaventuradas las que las graban en su corazon y arreglan segun ellas su conducta.

Qué la siguiente plegaria á vuestro *Angel de la guardia* sea como un preservativo para que no se contamine vuestra alma con la mentira.







cual si lo que son en estas perfecciones fuesen defectos para su alma, y solo se complace y se cree dichosa cuando puede manciillar la reputacion y destruir el sosiego de las que valen mas y son mas estimadas que ella.

El envidioso es mucho mas desgraciado que el avaro que vive para amontonar riquezas y se priva de todos los placeres y hasta del alimento para no gastar, pues este logra al menos su objeto, al paso que aquel jamás alcanza lo que tanto envidia.

La amistad es tan incompatible con este vicio cual la luz con las tinieblas, pues ¿como podrá tener amigas la que aborrece á cuantas están dotadas de perfecciones que ella no tiene?

Un escritor ha dicho que la envidia era un homenaje torpe prestado á la virtud, á la belleza ó al talento por el que carece de estas calidades; y en realidad ¿que hace el envidioso cuando dá á conocer que lo es, sino manifestar tacitamente y confesar á pesar suyo que vale mas que él la persona á quien desprecia? Nunca se echa de ver tanto que la luna no es un cuerpo luminoso como cuando se pone delante del sol para eclipsarle: de la misma manera nunca se conocen tanto los defectos de una niña

como cuando se empeña en rabajar ó deja conocer que aborrece las perfecciones de otra. Cuanta mas opaca es una nube mas brillante aparece el arco iris que pinta el sol en la atmósfera; asi tambien cuanto mas negra es la envidia mas resplandecen las bellas dotes que son objeto de ella.

La envidia, por otra parte, es tal vez el vicio que ménos disculpa tiene. ¿Quereis saber que objeto se proponen las envidiosas al decir mal ó rebajar el mérito de los demás? Os lo dirá la fábula de la zarza:

A la zarza punzante

Un sauce preguntó: «¿Por qué mania

Quando cerca de tí pasa un viajante,

Clavas la garra en él con tal porfia?

¿Es que te ofende si contigo topa,

O tratas de quedarte con su ropa?"

—«No es, replicó la zarza, por quitarla,

Pues en mí ya se vé que no la empleo;

Pero me tiro á cuanta ropa veo

Por que tengo un placer en desgarrarla."

*Hartzenbuck.*

Tambien las envidiosas se ceban en hacer mal á las que valen mas que ellas solo por el



malvado gusto de hacerlo.

Ademas de lo desgraciado y aborrecible que se hace á si mismo y á los demás el envidioso, peca contra Dios, pues se revela en cierto modo contra su providencia y sabiduria infinitas. El no contentarse con los dotes que se poseen y envidiar las de los demás, ¿no es acusar al Señor porque dió á los unos mas que á los otros? ¿no es resistirse á su voluntad despreciar lo que se tiene para codiciar lo que otros poseen? Si, por ejemplo, mirais con desvio ó con celos á una hermanita vuestra porque vale mas que vosotras y vuestra madre la quiere mas, no tanto pecais contra aquella como contra la que os dió el ser, pues condenais en ella lo que es un acto de justicia,

Dios crió todas las cosas mas ó menos bellas, mas ó menos perfectas relativamente segun plugo á su divina voluntad, á su sabiduria infinita; él puso diversos grados de luz en los astros, de belleza en las aves, de matices en las plantas, de instinto en los animales, y de talento hermosura y bondad en los hombres, y ved ahí porque es resistirse á sus sabios decretos no contentarse cada cual con la parte que le ha tocado y codiciar la de los otros; ved ahí porque la religion puso á la envidia entre los siete pecados mortales.

Las historias estan llenas de sucesos funestísimos causados por la envidia; por ella, segun visteis ya en el catecismo, derramó Cain la sangre de Abel su inocente hermano; por ella los hijos de Jacob vendieron á José á los traficantes ismaelitas: considerad pues si debe ser odioso á Dios y á los hombres y perjudicial á nosotros mismos un vicio que puede pervertir el corazon, hasta el punto de armar el uno contra el otro de los que han sido engendrados en las mismas entrañas y alimentados con la misma leche.

Tanto como de aborrecible y rastrero este defecto, tiene de grande y amable la emulacion. La niña que trabaja y se aplica para llegar á ser mas y mas perfecta; la que sin cometer bajezas y por medios lícitos aspira á anivelarse con las que la aventajan en algo; la que en lugar de mirar con desvio las caricias ó las recompensas que se prodigan á otras, ve en ellas un estímulo para aplicarse y ser mejor, llegará tarde ó temprano al fin que se propone, sentirá mayor placer cuanto mas le costó alcanzarlo, y encontrará en la estima general un galardón proporcionado á los esfuerzos que hizo para lograrla.

Que esta virtud sea, hijas mias, el móvil de todas vuestras acciones. Procurad haceros dignas



del aprecio de que gozan las demás, pero sin en-  
celaros por ello. Jamás la envidiosa logró ceñir-  
se ninguna corona ni ofuscar el brillo de las que  
adornaban otras sienes; antes al contrario su  
empeño en deslustrarlas les dió mayor realce,  
de la misma manera que si quereis que reluzca  
mas un espejo ó un juguete de acero lo empe-  
ñais antes con el aliento. Solo con la emulacion  
se llega á las recompensas; solo con ella se con-  
quista el amor. Tanto esta como la envidia se  
pintan en el semblante, mas la primera le em-  
bellece con la calma que en él derrama, con su  
mirar sosegado, con su sonrisa de satisfaccion y  
con su resignado continente, al paso que la otra  
lo afea con las arrugas de que llena su frente,  
con su mirar torvo, con su risita maligna y con  
su ayre inquieto, espresion del desasosiego que  
reyna en su interior; pues, como dice el Espí-  
ritu Santo; «el corazon sano da vida al cuerpo,  
mas la envidia es carcoma de los huesos.”

¡Ay de la niña á quien roe  
El tierno pecho la envidia  
Y en las demas aborrece  
Lo que mas en ellas brilla!  
¡Ay de aquella que celosa  
Con odio y desvío mira

Las caricias y coronas  
Con que premian á otras niñas!  
Para ella horrible tormento  
Es de las otras la dicha,  
Y sufre mas cuanto aquellas  
Son de todos mas bien quistas.  
En vano ofuscar pretende  
Las dotes que en otras mira,  
Pues mas brillan cuanto mas  
Por empañarlas se irrita.  
La luna cuando está sola  
En belleza y luz es rica,  
Mas si el sol quiere ofuscar  
Solo se ofusca á si misma.  
En vano irá la envidiosa  
Buscando en el mundo amigas,  
¿Cual querrá serlo de quien  
Solo veneno respira?  
Que nunca tan bajo vicio  
Os afee, hijas queridas,  
Si es que conservar querais  
De Dios y el mundo la estima.  
Procurad si, que es nobleza,  
Ser de mas amor mas dignas  
Mas sin medios que os afeen,  
Mas sin bajeza ni envidia.





## LECCION XXII.

## DE LOS CHISMES

Quiero comenzar esta leccion con palabras de la eterna Sabiduria para que veais desde luego quanto esmero debeis poner en evitar un defecto contra el cual tan fuertemente ha elevado su voz el Espiritu Santo.

Ved ahí lo que se lee en algunos pasages de las Sagradas Letras acerca de este vicio.

«Guardate de ser chismoso, este se acarrea el odio, la enemistad y el aprobio.»

«Quien oculta las faltas ajenas se concilia amistades; el que las cuenta desune á los que están unidos.»

«Parecen sencillas las palabras del chismoso; mas ellas penetran hasta lo mas íntimo de las entrañas.»

«Como en faltando la leña se extingue el fuego, así tambien apartando el chismoso cesarán las contiendas.»

«No juzgueis á los demas, decia Jesucristo, si quereis no ser juzgados. Porque con el mismo

juicio que juzgareis habeis de ser juzgados; y con la misma medida con que medireis sereis medidos.»

«Vil carácter es el del chismoso, exclama un sabio escritor, y un oficio bien abominable el de traficar con palabras ajenas. Un hombre ó una muger de esta especie se propone por lo comun hacerse un nuevo amigo á expensas de otro mas antiguo, y al fin pierde el uno sin adquirir el otro.»

«Cual de vosotras no mira con repugnancia á una espia? ¿Cual no se desvia de él como de una persona cuyo trato es sumamente peligroso? Pues mil y mil veces mas temible que este es el que se complace en sembrar chismes, puesto que el delator obra siempre queriendo hacer un bien ó con esperanza de ser recompensado, al paso que el otro lo hace solo por gusto ó porque le arrastra á ello la perversidad de su corazon.»

Tirad un cuerpo pesado en un estanque y vereis agitarse el agua por mucho tiempo en círculos concéntricos; dejad que se introduzca un chismoso en una familia, en una reunion de amigos y pronto reynará entre ellos la desconfianza y la discordia.

Los chismes son una especie de enfermedad



que ataca en especial á nuestro sexo , y sobre todo á las muchachas y á las mugeres de limitado talento ó que han recibido una educacion poco esmerada; que nos hace perder el aprecio de los hombres y que les obliga á tratarnos con desconfianza, y á ocultarnos los secretos de gravedad ó cuya revelacion pueda comprometer á un tercero.

Por lo comun se empieza á ser chismosa desde niña y sobre defectos agenos que se creen de poca monta. ¿Qué mal puede haber , preguntais , en que se diga esto ó aquello? ¿Por ventura no lo sabe todo el mundo? Mas yo os contestaria: ¿qué bien os resulta de publicarlo? ¿Si no lo sabian las personas con quienes hablais, porque decirselo, y si lo sabian , porque gastar el tiempo en palabras ociosas? Una vez os hayais acostumbrado á murmurar de cosas leves no sabreis absteneros de hacerlo en otras graves; no tendreis ninguna conversacion en que no lastimeis la reputacion de alguna persona ausente , y sereis semejantes á esos muchachos sin educacion que no saben jugar sin aporrearse ó tirarse piedras. No se queje la que ha llegado á contraer este defecto si no tiene amigas, pues ¿quien querrá serlo de la que á nadie perdona? ¿quien irá

á fiarse en la que se divierte en publicar las faltas de otros?

Por Dios , hijas mias , que nunca se diga de vosotras que teneis semejante vicio , antes al contrario si alguna vez os hallareis en conversaciones en que se hable mal de otro ó se repiten palabras que un tercero dijo de vosotras , defended á la persona á quien se acusa aunque no la conociereis , ó desprecia los chismes que os repitiesen , pues no sabeis si mientras se murmura en vuestra presencia de una ausente , esta os defiende en otra conversacion de las inculpaciones de otras chismosas.

Si alguno de vuestros hermanos comete una falta hay la justicia de Dios en el cielo y la de los hombres en la tierra para pedirle cuenta de ella , y es anteponerse á la justicia divina y á la humana juzgarle los que no tienen derecho de hacerlo. ¿Cuál de vosotras es tan buena que no pueda ser blanco de la maledicencia , ó faltar á sus deberes?

En cierta ocasion presentaron los indios á Jesus una muger acusandola de un pecado muy grave , por el cual segun la ley debia morir apedreada; mas él se entretenia en escribir con el dedo en la arena sin hacer caso de lo que le de-



cian. Insistieron aquellos en su acusacion, y les respondió el Señor diciendo: «El que de vosotros se halle sin pecado tire contra ella el primero la piedra.» Entonces los que acusaban á aquella muger se fueron cada uno por su lado llenos de confusion, dejandola sola con Jesucristo. Ved en este ejemplo como debeis portaros vosotras cuando con razon ó sin ella se hable mal de otra persona en vuestra presencia. Esta conducta llenará de verguenza á las chismosas y os hará apreciables á Dios y á vuestros semejantes.

Si este vicio no fuese ya de sí tan bajo, tan odioso y hasta repugnante insistiria mas en la necesidad de no incurrir en el; pero siendo cual lo he pintado, no creo que ninguna de vosotras quiere manchar con el mismo su bello corazon. Avenganse allá con sus chismes las infelices que no saben de que hablar sino murmurar, las almas cobardes que solo saben herir á traicion: espero que os tendreis en sobrada estima para no ocuparos en esa especie de espionage tan ridiculo como criminal. Evitad los chismes sino por su fealdad por vuestro propio interes, y no olvidéis jamas aquella sentencia del Espíritu Santo que puse al principio de esta leccion y en que se compara al chismoso á la leña, pues es

harto cierto que, asi como esta aumenta el fuego, en la casa de aquel nunca faltará contien-  
das.



### LECCION XXIII.

#### DEL MUCHO HABLAR.

Me direis tal vez que soy demasiado severa en oponerme á una inclinacion tan natural en nosotras y en la cual nada veis á primera vista que merezca ser reprehendido. ¿Que hay de malo, preguntareis, en hablar mucho con nuestras compañeras cuando la conversacion versa sobre cosas indiferentes? ¿Perjudicamos por ventura á nadie? Y sin embargo, hijas mias, el hablar mucho y sin discrecion, aunque sea de asuntos los mas insignificantes, es un defecto gravisimo, en especial en las niñas, defecto que si bien no siempre afecta á los demas, nunca deja de perjudicar al que lo tiene. Facilmente conoceréis que á no ser asi no os hablaria de ello, y que os quiero demasiado para daros á conocer como malo lo que no lo es realmente.

De ordinario se pasa de la costumbre de ha-